



Acoger, proteger, promover e integrar a los emigrantes y refugiados



JORNADA MUNDIAL DEL EMIGRANTE Y DEL REFUGIADO

Subsidio litúrgico

www.conferenciaepiscopal.es

© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

SUBSIDIO LITÚRGICO

JORNADA MUNDIAL DEL EMIGRANTE Y DEL REFUGIADO 2018

1. ORIENTACIONES PREVIAS

- Se celebra la misa del II Domingo del Tiempo Ordinario (B), con las lecturas y oraciones propias de ese día.
- A ser posible, esta celebración hay que prepararla previamente con algunas personas inmigrantes que ya participan en la vida de la comunidad cristiana; su testimonio en algún momento de la liturgia puede ser enriquecedor.
- En algún lugar visible de la iglesia ha de estar colocado el cartel de la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado.
- En una diapositiva proyectada o en algún mural cercano al altar pueden aparecer los cuatro verbos que centran el *Mensaje* del papa para esta Jornada: acoger, proteger, promover e integrar. Pueden ir acompañados de fotos o dibujos de manos que expresen esas cuatro acciones.
- Si se hace procesión de entrada, junto a quien porte el Evangelio pueden ir otras cuatro personas, inmigrantes y autóctonas, portando cuatro carteles con esos cuatro verbos.

2. MONICIÓN DE ENTRADA

Amigas y amigos: sean todos bienvenidos a esta celebración. Atrás han quedado los días de Navidad, en que hemos celebrado al Dios hecho hombre, niño pequeño. Ahora retomamos el tiempo ordinario de la liturgia. Y en este domingo se nos propone la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado. Hace ya 104 años que la Iglesia nos pide dedicar juntos un día a reflexionar y rezar acerca de esta realidad creciente, un verdadero «signo de los tiempos». El papa Francisco dice en esta ocasión que debemos conjugar cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar.

Abramos el corazón a la presencia de Dios en su Palabra, en la eucaristía y en los hermanos, especialmente en los que han llegado de otros lugares y forman parte de nuestra sociedad y, muchos de ellos, también de nuestra Iglesia.

3. ACTO PENITENCIAL

Tú que eres refugio y protección de los débiles. *Señor, ten piedad.*

Tú que ofreces esperanza a los que buscan un mundo mejor. *Señor, ten piedad.*
Tú que nos reúnes en una sola familia. *Señor, ten piedad.*

4. MONICIÓN A LAS LECTURAS

El profeta Samuel escuchó por tres veces la llamada de Dios, y al final respondió: «Habla, Señor, que tu siervo escucha». También nosotros diremos en el salmo: «Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad».

Dios sigue llamándonos cada día. Como hizo Jesús con Andrés y Juan, en el relato que escucharemos en el evangelio: «Venid y veréis». Que seamos capaces de acoger sus llamadas y descubrirle también en los hermanos y en los signos de los tiempos.

5. SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

Dicen que nos estamos volviendo ciegos y sordos. Y no es de extrañar: podemos ir por la calle absortos en nuestro teléfono móvil, o escuchando música, «a nuestro rollo», y no enterarnos de lo que pasa alrededor, ni mirar a la cara a quienes caminan a nuestro lado. ¿Sordos, individualistas o indiferentes? Da igual: vivimos demasiado encerrados en nuestro pequeño mundo. El papa Francisco nos lo recuerda con frecuencia cuando habla de «la globalización de la indiferencia».

Hace 3.100 años no había teléfonos móviles. Un niño llamado Samuel (que en hebreo significa «aquel que escucha a Dios») estaba a punto de dormir y oyó algo. Se levantó, corrió, preguntó, insistió... Y al final descubrió que era Dios quien lo llamaba y le encargaba una misión. Qué bonito ejemplo para nosotros: hay llamadas que solo se perciben cuando estamos en silencio, con los oídos y los ojos bien abiertos.

Hoy, la Iglesia nos hace caer en la cuenta de algo que es más que evidente: la movilidad humana. Muchas personas están desplazadas dentro de su propio país a menudo por conflictos bélicos o por el cambio climático. Y otros 280 millones de personas viven fuera del país de origen, incluidos los más de 60 millones de refugiados y solicitantes de asilo. Esto es un gran desafío para la humanidad y un «signo de los tiempos» para los creyentes, una llamada a ser Iglesia católica, Iglesia universal.

El papa Francisco nos invita este año a responder con cuatro verbos. La invitación es para nosotros los cristianos, pero también para todos los hombres y mujeres de buena voluntad, y para los gobiernos de los distintos estados.

1. **Acoger**, que se traduce en «ampliar las posibilidades para que los emigrantes y refugiados puedan entrar de modo seguro y legal en los

países de destino». Y esto no por compasión, sino «en nombre de la dignidad fundamental de cada persona».

2. *Proteger*, en el origen, en el viaje y en el destino. Y proteger especialmente a los niños, a los más vulnerables.
3. *Promover*, que quiere decir que «a todos los emigrantes y refugiados se les dé la posibilidad de realizarse como personas en todas las dimensiones que componen la humanidad querida por el Creador; entre estas, la dimensión religiosa».
4. *Integrar*, es decir, «favorecer la cultura del encuentro. El contacto con el otro lleva a abrirse a él para aceptar sus aspectos válidos».

Recientemente, en su encuentro con los responsables europeos de la pastoral de migraciones, el papa Francisco decía unas palabras claras:

«Queridos hermanos y hermanas, no os oculto mi preocupación por los signos de intolerancia, discriminación y xenofobia que existen en diferentes regiones de Europa. A menudo están motivados por la desconfianza y el miedo hacia el otro, al diferente, al extranjero. Me preocupa todavía más la triste constatación de que nuestras comunidades católicas en Europa no están exentas de estas reacciones defensivas y de rechazo, justificadas por un no especificado «deber moral» de preservar la identidad cultural y religiosa original. La Iglesia se ha extendido a todos los continentes gracias a la «migración» de los misioneros que estaban convencidos de la universalidad del mensaje de salvación de Jesucristo, destinado a los hombres y mujeres de todas las culturas. En la historia de la Iglesia no han faltado tentaciones de exclusivismo y atrincheramiento cultural, pero el Espíritu Santo siempre nos ha ayudado a superarlas, asegurando una apertura constante hacia el otro, considerada como una verdadera oportunidad de crecimiento y enriquecimiento. El Espíritu, estoy seguro, nos ayuda también hoy a mantener una actitud de apertura confiada, que nos permite superar cualquier barrera, saltar por encima de cualquier muro».

El Señor Jesús nos necesita para esta misión. Nos sigue llamando, como hizo con Andrés y Juan, con los Doce. ¿Qué les convenció? ¿Sus discursos? No, especialmente su vida: «Venid y veréis». Los Doce vieron en Jesús la coherencia y el testimonio de alguien que hablaba del amor de Dios y lo traducía en una acogida universal. La Iglesia hoy seguirá siendo creíble, seguirá hablando de Dios, en la medida que sea católica, universal; en la medida que acoja, proteja, promueva e integre.

6. ORACIÓN DE LOS FIELES

Con la confianza de hijos, con la esperanza de que Dios siempre nos escucha, dirijámonle nuestra oración de petición, hoy en especial por nuestros hermanos migrantes y refugiados.

1. Para que la Iglesia sea siempre hogar de acogida. Que los pequeños, los débiles, los que menos cuentan, los que llegan de otros lugares, encuentren en nuestras comunidades un buen testimonio del amor de Dios. Oremos.
2. Para que España y Europa ofrezcan protección a quienes llegan huyendo de conflictos armados, violencias, pobreza económica o desastres naturales. Que las leyes de migración y de asilo posibiliten la seguridad que estas personas necesitan. Oremos.
3. Para que nuestra sociedad sea capaz de promover la realización plena de todas las personas, facilitando su desarrollo humano, social, laboral, familiar, y posibilitando también el ejercicio de la dimensión religiosa de cada persona y cada comunidad. Oremos.
4. Para que en nuestras relaciones de convivencia practiquemos la cultura del encuentro y facilitemos el contacto con las personas llegadas de otros lugares, de modo que todos salgamos enriquecidos al descubrir y recibir lo bueno de los demás. Oremos.
5. Para que el Señor acoja en su paz a quienes mueren en las duras travesías de la emigración y de la fortaleza a sus familias que con esperanza esperan su regreso
6. Por los presentes para Dios nos conceda la gracia de no caer en la indiferencia, no acostumbrarnos a lo que es injusto, de pensar que todo es normal. Oremos

En tus manos, Padre, ponemos nuestros deseos y peticiones. Haz que seamos coherentes con lo que hemos pedido. Alienta nuestros esfuerzos por hacer presente tu Reino. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. *Amén.*

7. OFRENDAS

Si se hace procesión de ofrendas, pueden acercarse junto con el pan y el vino algunas banderas de los países de origen de las personas que están participando en la eucaristía, o bien la bola del mundo junto con un corazón grande que exprese acogida, o bien una cadena hecha con papeles de distintos colores que simbolice la integración.

8. ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS

Puede leerse después de la comunión.

Somos diferentes

Te doy gracias, Dios, Padre,
porque nos has creado diferentes los unos de los otros.
Nuestros rostros tienen todos los colores,
y tu luz se refleja en esta variedad.
Te doy gracias porque nos has dado lenguas distintas
que expresan la gozosa diversidad de la vida
y hablan de ti de mil maneras.
Mi hermano es distinto de mí, y esto es bueno,
y esto es la riqueza de todos.
Y esta diferencia me obligará a esforzarme para entenderlo,
y le obligará a él a esforzarse para entenderme a mí,
y esto nos hará crecer a los dos.
Te alabo, Señor, porque nos podemos descubrir unos a otros
y podemos vivir la alegría de encontrarnos;
porque podemos compartir lo que somos y ofrecernos mutuamente.
Y por encima de todo te doy gracias
porque tú eres nuestra unidad.
Tú estás presente en cada hombre y en cada mujer,
en cada país y en cada ciudad, en cada pueblo y en cada barrio,
en cada lengua y en cada color de piel.
Tú eres Dios, y nos unes en Jesús, tu Hijo,
hermano de cada uno de nosotros.

(PEPE RODADO, *Rezar con la inmigración*, pág. 51)

9. SUGERENCIA DE CANTOS PARA LA CELEBRACIÓN

Entrada: Iglesia peregrina. Cerca está el Señor. Conmigo puedes contar.

Ofrendas: Saber que vendrás. Un niño se te acercó.

Comunión: Si me falta el amor. Con vosotros está. Yo siento, Señor.

Qué detalle, Señor. Todos comemos del mismo pan.

Final: Cristo te necesita. Danos un corazón. Queremos construir.

